



Los agradecimientos de un "traficante"

Durante la reciente ceremonia de lanzamiento de los libros "Laberintos" de Víctor Correa Villacura y "Utopías de un Traficante", de Juan Pablo Aguilera Flores, miembros de la Sociedad de Escritores de Curicó, éste último -que también es secretario de la SEC- intervino tras la presentación de ésta, su primera obra y dedicó su primer párrafo, a dar sus sentidos y emocionados agradecimientos en los que incluyó a las autoridades de la Corporación Cultural representada por su presidente y Alcalde, Eduardo Jara del Río; su Directora Gerente, Gloria Valdés Valdés; a la Presidenta de la Soc. de Escritores de Curicó, María Cristina Alaga; a su padre, Ramón Aguilera Carrasco, también socio y escritor y a toda su familia, a sus amigos y socios de la SEC y en especial a su prologuista, el ensayista Nelson Chávez Díaz, amigo incondicional.

Más adelante, Juan Pablo Aguilera manifestó: "Gracias por compartir esta historia ingrata de todos nosotros, los que divisamos en el cielo el rumbo impredecible de las aves."

Es este un momento tan esperado y desesperado a la vez.

Esperado porque es un paso que el tiempo detuvo mientras este soñador se atrevía a buscar bajo la tierra un puñado de versos para luego volarlos en un papel hambriento de palabras.

Y desesperado porque lanzar un libro no es fácil. Antes de estar en este lugar medité cien veces lo que probablemente podría haberles



Portadas de los libros "Utopías de un Traficante" de Juan Pablo Aguilera y "Laberintos" de Víctor Correa Villacura, miembros de la Sociedad de Escritores de Curicó.

contado de mi poesía. Así y todo decidí escribirlo aunque sé que de igual forma me temblarán las manos y mi garganta será un nudo, incontrolable de nervios y emociones.

Es que Uds. deben comprender que quienes escribimos somos personas amantes de la soledad y el público suele absorbernos en un torbellino de miradas que nos van abrazando o alejando, según el agrado que causen estos versos.

Quisiera que estos poemas fuesen atrapados de vez en cuando, un loco antes de dormirse o que los dejaran boca arriba por si un lector, de esos nuevos, coge unos versos para llevarlos a otro paisaje.

Con ello quiero demostrar que somos seres disponibles; que hay una mente en medio del mundo para explorar.

Que con ella podemos exiliar un zapato y dejarlo al borde de la muerte, o tal vez volar en una sombra que el viento dejó tirada en las alturas.

Pero, de una cosa estoy seguro: es algo difícil de comprender a quienes queremos simplemente regalar unos versos.

Es difícil entender que el aroma de las letras nos pueda tomar de las manos y hacer que nuestra piel sea una locura sensual dentro de la literatura. O pensar que eres

una pulga ambicionando un sorbo; sólo un sorbo para seguir viviendo en "A Pulgarcito lo Invitaron".

O en el otro poema que habla de su Pequeño Larousse que nos habla del niño abandonado por la inconsciencia de un padre.

Y como la historia ha comenzado y ya no me importa si de un zapazo me atrapa la muerte por ahí (ora pro nobis); o si tomo de ese vino que tergiversará mi mente y mi lengua lanzará palabras torpes y malditas; o si me pongo tierno y hablo del amor; de lo más preciado del amor -la risa- la misma que me dio aquella restricción tabacal cuando un cigarrillo carcomía mis pulmones. Y en otro, cuando bien sé que su nombre es como "Desestrellar el Cielo", es como la música.

Así también voy hablando de la tristeza, aquella que se embarca en nuestras vidas, que nos desmenuza el alma y la hacen trizas; en el fondo creo que le roban la risa ("Poemas a Alú") o la "Sangre Fluye Llorando", dice el soldado que muere en cualquier batalla, de cualquier latitud o longitud de esta amada y odiada tierra. Claro que en otros versos me pregunto: ¿a quién los versos?

Pues me encuentro miles de ellos atrinche-

rados en los rincones que olvidó la vida.

Entonces, como ven, puedo preguntarme: ¿A quién?... Ya que, en realidad mientras los escribo casi siempre estoy "a punto de Dios". Casi lo encuentro tomando mi lápiz o las hojas inconclusas que van directo al cesto basural y es entonces cuando suelo mirar al infinito y me da gusto "ir al otro lado del cielo" y saber que eso fue maravilloso y después crear en los libros y quererlos, más, mucho más de lo que nos quieren esos amigos que nos abandonan según el soplo del viento.

Como mi intención no es fastidiarlos con este conjunto de letras y menos con el "Fastidio del Sol" que ya se pierde detrás de las ventanas, voy a ir de a poquito distanciándome para quedar tal como me encuentro cuando escribo "Distante y Solo".

De aquí en adelante estos versos serán para todos quienes quieran leerlos (incluyo a los que acostumbran a destruir el nuevo árbol que nace, "Críticos de Vidrio").

¡Ahí!, pero antes de terminar puedo decir que la vida me gusta; sobre todo cuando trafico con ella algún verso pequeño que cautelosamente atrapa por las venas a algún lector distraído en la "Utopía de un Traficante".

J.P.A.F.

Los agradecimientos de un "traficante" [artículo] J. P. A. F.

Libros y documentos

AUTORÍA

J. P. A. F

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los agradecimientos de un "traficante" [artículo]" J. P. A. F. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile